

**Universidad de la República**

**Núcleo Pensamiento Crítico y Sujetos Colectivos**

## **Tensiones en la construcción de la Economía Solidaria: una mirada a los procesos subjetivos**

Alicia Rodríguez, Daniela Osorio y Laura Rumia<sup>1</sup>

### **Introducción**

El presente artículo busca compartir algunas reflexiones que surgen de la experiencia con dos grupos que integran el Movimiento de Economía Solidaria en el Uruguay<sup>2</sup>.

Este movimiento en nuestro país, se compone de una diversidad de experiencias asociativas basadas en formas solidarias de producción y comercialización que se desarrollan a nivel nacional y cuya dispersión vuelve difícil su delimitación. Pueden identificarse algunas expresiones organizativas que permiten objetivarlo como tal, nucleando emprendimientos de distintas zonas del país. Entre ellas destacamos la Feria de Atlántida por constituirse en una instancia identificatoria de la Economía Solidaria, que se realiza durante algunos días del mes de enero en ese balneario; así como también la Tienda ECOSOL (Primer Tienda de Economía Solidaria y Comercio Justo del Uruguay) que es un espacio común de comercialización en el que participan algunos emprendimientos. Por otro lado, existen espacios de coordinación y articulación tanto a nivel nacional (Coordinadora

---

<sup>1</sup> Profesora Agregada Alicia Rodríguez. Magister en Psicología Social, docente de Psicología Comunitaria en la Facultad de Psicología, Universidad de la República: [aliciar@psico.edu.uy](mailto:aliciar@psico.edu.uy)

Daniela Osorio, Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Docente de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República. [danioc\\_81@hotmail.com](mailto:danioc_81@hotmail.com)

Laura Rumia, Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Docente del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República. [laurarumia@gmail.com](mailto:laurarumia@gmail.com)

Daniela Osorio y Laura Rumia llevaron adelante el trabajo con uno de los grupos que integra ECOSOL en el año 2009, en el marco de sus actividades curriculares en el curso de Psicología Comunitaria. En el año 2010 las bachilleres Mariana Goltzer, Nadia Silva y Patricia Cean desarrollan el trabajo con otro grupo del movimiento de Economía Solidaria en el marco de la misma asignatura. Ambas experiencias fueron supervisadas por Alicia Rodríguez.

<sup>2</sup> Los grupos con los que se trabajó son: el grupo "Arte Pando" conformado como tal para integrar la Tienda de Economía Solidaria y Comercio Justo del Uruguay (ECOSOL) y el grupo "Abriendo Puertas" que es un grupo de emprendedores con una fuerte impronta territorial, y del cual algunos integrantes forman parte de la Tienda.

Nacional de Economía Solidaria) como departamental (Consejo Consultivo de Canelones). Si bien las experiencias solidarias en una diversidad de áreas tienen larga data en nuestro país, es a principios de los años 2000 que una multiplicidad de emprendimientos de economía solidaria comienzan a tomar contacto entre sí y a organizarse, lo que les permite empezar a visualizarse como movimiento. Como lo expresan algunos integrantes de estos colectivos se pone nombre de Economía Solidaria (ES) a prácticas que se venían desarrollando desde años atrás.

Las experiencias que tomamos como punto de partida para las reflexiones que compartimos en este trabajo, se realizaron entre los años 2009 y 2010 en el marco del curso de Psicología Comunitaria de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República y consistieron en el desarrollo de actividades de investigación, extensión y enseñanza. Estas actividades estuvieron vinculadas al análisis de la medida en que la Tienda ECOSOL contribuye a la construcción de Sujetos Colectivos<sup>3</sup> dentro del movimiento, y a comprender la incidencia de las instancias de coordinación existentes en el fortalecimiento de los grupos que lo conforman. Este trabajo nos permitió aproximarnos a una comprensión de estos colectivos y al desafío de pensar en las nuevas formas de organización y construcción política que se generan en la búsqueda de alternativas a las modalidades de producción capitalista.

La economía de la solidaridad, entendida en un sentido amplio como la incorporación de la solidaridad a los comportamientos económicos, existe desde los orígenes de la humanidad (Guerra, 2002). No obstante, como categoría conceptual, emerge con fuerza en los años 80' del siglo XX en el intento de comprender una multiplicidad de experiencias extendidas en América Latina como respuesta a los efectos desbastadores del modelo económico neoliberal (Cruz, 2006).

Razeto (1984, citado por Cruz, 2006) reconoce en este tipo de experiencias asociativas no sólo una modalidad alternativa de producción económica, sino también una ética igualitaria respetuosa e integradora de las capacidades diversas de los sujetos, sostenida en relaciones democráticas y autogestivas. Plantea la

---

<sup>3</sup> Los Sujetos Colectivos se caracterizan por: intereses comunes y compartidos; campos de igualdad e identidad entre sus miembros y relaciones de solidaridad específicas; búsqueda de incidencia en la toma de decisiones políticas y conquista de demandas; tener presencia pública y legitimidad social (FCS-DTS. S.d). "... los Movimientos Sociales constituyen Sujetos Colectivos en tanto estén articulados y profundicen la dimensión política o cultural de su accionar y como elemento central desarrollen procesos de producción de subjetividad a partir de sus prácticas" (Osorio y Rumia, 2010:18). El trabajo realizado analizó estas características en la Tienda ECOSOL.

construcción, a partir de vivencias económicas distintas, de una ética transformadora de la política, de la economía y de la sociedad.

En la pretensión de trascender el sentido de las experiencias de economía popular como estrategia de generación de ingresos para sectores en situación de pobreza, la economía de la solidaridad se suma a los llamados Nuevos Movimientos Sociales (Zibechi, 2007) capaces de articular esta dimensión con un proyecto político-social alternativo.

Al mismo tiempo, si articulamos la noción de la Economía Solidaria (ES) como Movimiento Social con la de Sujetos Colectivos (Osorio y Rumia, 2010), hacemos hincapié en la cualidad de los vínculos, en la constitución de grupos-sujeto y en la emergencia de procesos de subjetivación con una racionalidad distinta al individualismo neoliberal (Nardi, 2007). Al componente económico, ético-político y social, se le suma el de la subjetividad como aspecto inherente a cualquier proyecto transformador.

Ahora bien, las definiciones de estas categorías suelen resaltar los atributos positivos de este tipo de fenómenos sociales: relaciones horizontales y de solidaridad, toma de decisiones democrática, sentimientos de pertenencia e identidad, conciencia de sí mismos como colectivo, conciencia de ser portadores de un proyecto político y social. Esto lleva a ubicar las experiencias concretas en un horizonte de idealización que dificulta la comprensión de las prácticas cotidianas en tanto éstas interpelan aquellas definiciones desde sus contradicciones y tensiones.

Como dice Razeto (1993, citado por Gaiger, 2004: 239) “[...] Las teorías sociales y económicas identifican ‘modelos puros’ que, en la realidad empírica, no encuentran una materialización perfecta, sino que existen y actúan efectivamente en tanto potencialidades parcialmente realizadas, como racionalidades que presiden y orientan los comportamientos, como tendencias que apuntan hacia identidades en formación”

La característica dinámica, heterogénea y móvil del movimiento y la existencia de un paradigma en construcción respecto a los Nuevos Movimientos Sociales (Ghon, 1997) son dos aspectos que tornan difícil la aprehensión de estas experiencias y nos desafían a profundizar en su comprensión y a construir nuevas categorías que den cuenta de su singularidad.

Se hace necesario adoptar un posicionamiento que no pretenda homogenizar o unificar las expresiones de la ES como algo compacto, sino desplegar un

pensamiento abierto que de cuenta de las tensiones y la multiplicidad que la constituye. Al decir de Ghon (1997:12): “los movimientos transitam, fluem, acontecem em espaços não consolidados das estruturas e organizações sociais”.

Caracterizamos la ES como un movimiento disperso y heterogéneo que remite a una diversidad de experiencias prácticas que van confluyendo. Esa confluencia se genera desde el hacer cotidiano, desde las diversas motivaciones que conducen a las personas a integrarse, desde la experimentación del trabajo asociado, desde las acciones orientadas por valores, desde las estrategias de supervivencia y resistencia, y desde las historias individuales y colectivas.

Pretendemos partir del análisis de las prácticas y de la percepción de sus protagonistas sobre los avatares y las contradicciones presentes en esa cotidianidad, en un proceso colectivo que implica ensayar nuevas formas de organización del trabajo y construir y profundizar una red de economía solidaria. La singularidad nos permite reflexionar sobre los obstáculos, las tensiones y las potencialidades en la construcción de otra racionalidad económica.

En las experiencias analizadas los componentes económico, social y político constitutivos de la ES entran en tensión y en contradicción. La búsqueda del éxito económico de los emprendimientos se pone en tensión con los componentes solidarios y con las intencionalidades políticas. Las motivaciones sociales que explican la permanencia en el movimiento parecen insuficientes ante la necesidad de construir conciencia política para generar transformaciones. Las acciones contradicen los discursos y las estrategias organizativas no siempre responden a las intencionalidades.

El análisis de los procesos subjetivos aporta a la comprensión de las tensiones y contradicciones que generan una brecha entre las formulaciones teóricas y de principios, y las prácticas. Pretendemos aportar desde la psicología y la psicología comunitaria, sin desconocer que se constituye en una mirada parcial de un fenómeno complejo que requiere de la complementariedad de enfoques disciplinarios.

### ***Los componentes de la Economía Solidaria: lo económico, lo social y lo político. Análisis de las tensiones***

La Economía Solidaria se desarrolla en el interjuego de tres dimensiones (económica, política y social) que delimitamos con una intención analítica a

sabiendas de que en las prácticas las mismas dialogan permanentemente. Estas dimensiones se despliegan según distintas racionalidades. Cada una de ellas supone lógicas de funcionamiento diferentes, distintos códigos e intereses (Schvarstein, 1992) produciendo disputas de sentido al interior del movimiento en la búsqueda de una síntesis que responda a los propósitos últimos del mismo.

Así, la dimensión política caracteriza a la ES como forma de producción que se diferencia de otros micro-emprendimientos económicos en tanto la ubica en su carácter de actor social. Reúne una serie de principios y valores que hacen a su ideología y expresan una intencionalidad de cambio social.

La ES constituye un hecho simultáneamente económico-social y político-cultural que conlleva nuevas relaciones entre economía y política, entrando estos campos muchas veces en tensión. Se altera la lógica interna de los procesos económicos: hay un centramiento del factor trabajo sobre el capital orientado a la reproducción y mejora de la calidad de vida de sus miembros. Esto supone una nueva relación entre lo político y lo económico priorizando los procesos colectivos y las formas autogestivas y solidarias de producción. Por otro lado, en su dimensión social y en tanto colectivo, se constituye en un espacio de socialización e integración, que posibilita la satisfacción de las necesidades humanas de identidad y pertenencia, la circulación de los afectos y la puesta en juego de fenómenos de comunicación, aprendizaje y relaciones de poder.

Este aspecto se constituye en el plus que supone el trabajo asociado en términos económicos. Como dice Gaiger (2004:234): “El éxito de los emprendimientos parece estar vinculado a circunstancias y factores cuyo efecto positivo proviene proporcionalmente del carácter socialmente cooperativo incorporado por ellas. En otras palabras, se considera que el factor trabajo puede ser llevado a su pleno rendimiento como *trabajo asociado*, a medida que la comunidad misma de trabajo funcione como determinante de la racionalidad económica, sin entrar en conflicto con su naturaleza social y de autogestión, produciendo efectos tangibles y ventajas efectivas, en ambos extremos”.

A la interna del movimiento estas dimensiones se encuentran en permanente tensión y en ocasiones implican contradicciones para los grupos que lo integran al pretender construir una forma de producción coherente con los valores expresados. Creemos que transversalizar el análisis de estos componentes desde los procesos subjetivos involucrados puede otorgar sentido a las tensiones presentes entre ellos,

quitándoles el carácter dilemático que frecuentemente adquieren y habilitando al despliegue de estrategias que permitan abordarlas.

Estos procesos están vinculados a los significados que el sujeto construye sobre sí mismo y sobre la realidad, significados que orientan sus comportamientos, ya sea que estos tiendan a transformar o a reproducir esa realidad. Al mismo tiempo las acciones y sus efectos inciden en el modo que los sujetos tienen de percibirse a sí mismos y al mundo. Esas significaciones no son construcciones individuales sino que son producciones socio-históricas emergentes de las particulares circunstancias de cada época y lugar.

El análisis que sigue parte de las principales conclusiones de las experiencias antes mencionadas, se apoya en la voz de los protagonistas y pretende generar nuevos sentidos a partir de su resignificación.

### *El componente económico: racionalidades en tensión*

Dentro del componente económico, la cuestión de la comercialización de los productos, directamente ligada a la sustentabilidad de los emprendimientos, tuvo un lugar significativo en las experiencias analizadas. Se pusieron de manifiesto los conflictos que se generan entre la necesidad de que la ES se constituya en una alternativa viable y efectiva en términos de ingresos (que permitan resolver las necesidades vitales de los sujetos), en relación a los componentes social y político. Se expresa aquí un nudo que hace al encuentro entre una economía capitalista hegemónica y la puesta en práctica de una ES, y que tiene anclaje en el plano de la singularidad, lo que hace que el sujeto lo viva como un conflicto propio.

Esta idea se expresa en la percepción de algunos integrantes de uno de los grupos analizados quienes manifiestan la tensión entre vivir de lo que hacen, las estrategias que se dan para lograrlo y los principios de la ES. El siguiente diálogo lo ejemplifica<sup>4</sup>:

“-A veces vas a la feria, y a mí me pasa que te sentís con culpa de que estás vendiendo.

---

<sup>4</sup> Todas las citas que recogen la voz de los involucrados presentes en este artículo se originaron en la investigación mencionada, y se presentan en forma anónima para no identificar ni a las personas ni a los grupos involucrados.

- Yo no tengo ese problema, lo que pasa es que uno de los objetivos es comercializar para salir adelante.
- ¿Frente a quién sentís culpa?
- Vos sentís culpa frente a otros artesanos, no dentro del grupo, pero sí con los otros...
- ¿Si no de qué sirve?
- La idea de juntarse iba a ser poder vivir de lo que uno hacía. Los primeros puntos son el relacionamiento, la amistad. La política principal no es lo económico.“ (Reunión mantenida con uno de los grupos)

Las tensiones entre la viabilidad económica y social de la organización ponen en evidencia el encuentro de dos racionalidades, la del modelo neoliberal y las lógicas de mercado, y las formas alternativas basadas en relaciones de solidaridad y centradas en el factor humano. Encontramos por momentos que dicho encuentro oficia como obstáculo para pensar la ES como modelo económico alternativo.

En relación a las estrategias a considerar, el hecho de generar ganancias se encuentra asimilado a la lógica de acumulación de capital y los medios para lograrla -difusión de los productos, marketing-, son consideradas estrategias propias del neoliberalismo y por eso resultan rechazadas. La noción de consumidor responsable<sup>5</sup> propia de la concepción de la ES aparece poco desarrollada en el plano de las prácticas. Reflejo de estas contradicciones es el siguiente diálogo:

- “-En general cuando viene alguien le tratamos de explicar, de contar cuál es el proyecto, qué es lo que buscamos...
- A mí no me importa quien me viene a comprar... Yo prefiero los principios detrás del emprendedor, que a quién le vendo de la puerta para afuera... Para mí lo más importante es lo que hay detrás y lo que se genera con ese compañero que tengo al lado. Ahora... la manera de vender en la Tienda... vendo señores! Es eso, es un lugar comercial“. (Reunión mantenida con uno de los grupos)

---

<sup>5</sup> El concepto de “consumidor responsable” supone que desde su lugar en las etapas del proceso económico, el consumidor pueda compartir los valores propios de la ES, tanto en lo que refiere a la modalidad solidaria de producción como a los aspectos ecológicos vinculados a la elaboración de los productos que se comercializan.

Al mismo tiempo las diferencias entre los emprendimientos, siendo algunos más sustentables que otros, generan sentimientos de culpa en relación a distintas oportunidades y resultados que cada uno de ellos tiene. Se pone así de manifiesto la cuestión de la competencia entre grupos sin lograr abordarla explícitamente por parte de los emprendimientos analizados.

Otro aspecto a considerar en el análisis de los sentimientos de culpa que emergen en relación a la comercialización de los productos, es el hecho de que algunos de los integrantes de los grupos tienen una trayectoria de militancia social y política, trasladando esa impronta a la experiencia actual en la ES y al significado que se atribuye a la misma. Dice uno de los integrantes:

“La mayoría somos militantes de la Economía Solidaria... nosotros además trabajamos y vivimos con lo que hacemos de nuestras manos, entonces es una triple tarea la de la militancia...” (Reunión mantenida con uno de los grupos)

Entendemos que la militancia en nuestro medio está asociada al sentido de sacrificio que supone no esperar beneficios personales a partir de los esfuerzos que se invierten en la acción. En este sentido la historia de cada uno se imprime como una marca que integra el tránsito por los espacios de construcción colectiva tradicionales y que genera tensiones entre la identidad militante y la inclusión dentro del movimiento y sus particularidades. La obtención de beneficios individuales se percibe por algunos de ellos, en tensión con esta postura ética vinculada a la militancia. Como propone Bader Sawaia (2000:16): “Portanto, as emoções complexas são a combinação de relações que surgem em consequência da vida histórica e adquirem sentido em relações específicas.” Esto significa que los sentimientos de culpa, en tanto no podemos comprenderlos exclusivamente desde lo individual sino que es necesario analizarlos a partir de las condicionantes sociales que los producen, adquieren un sentido ideológico. Su función pues es la de mantener el status quo. En tanto la culpa se perciba como un problema individual, responsabilizándose y centrándose en el sujeto, las causas sociales así como los procesos que la producen permanecen velados.

Por otro lado encontramos que otros componentes subjetivos pueden actuar como potencialidades en la concreción de los propósitos de sustentabilidad de los emprendimientos, ubicando la exposición y venta de los productos como satisfactor



sinérgico que articula las necesidades económicas con las de *identidad*. Aparece entonces la búsqueda de reconocimiento, de valoración, de darse a conocer, de difundirse, de convencer. Las siguientes palabras lo ejemplifican:

“Yo pienso que algún día no sé cuándo, vamos a tener reconocimiento... Que la Tienda tiene que caminar sola, nos tienen que reconocer, no sé cómo. Por eso sigo yo, te digo la verdad.” (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

“Yo creo que la Tienda es una ventana de lo que nosotros hacemos ... por eso estoy, por eso voy a la feria porque creo que las cosas que hacemos valen. Y que alguien algún día va a reconocer lo que hacemos ...” (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

En esta misma línea observamos cómo repercute en los colectivos el hecho de ser considerada una experiencia interesante para los investigadores, o sea para la Universidad, y el efecto de reconocimiento que eso supone en tanto puedan constituirse como un modelo y ejemplo para otros. Finalmente, en la consideración de la dimensión económica es importante señalar que los aspectos relacionados con el manejo de los medios de producción, con la distribución de los ingresos y con el sentido de propiedad colectiva de los emprendimientos fueron escasamente abordados en nuestras experiencias.

### *El componente social: la construcción de un sentido de pertenencia y la identidad colectiva*

La literatura muestra, y nuestros casos de estudio lo confirman, que la motivación más frecuente para el ingreso a este tipo de organización es económica, ya que muchas personas buscan en ella una alternativa de ingresos ante la pérdida de una fuente laboral más o menos estable. En ocasiones incluso, si pasado un cierto tiempo se accede a un trabajo asalariado, se abandona el movimiento.

Sin embargo, como vimos anteriormente, la sustentabilidad económica es uno de los problemas fundamentales que se presentan. No obstante ello, hay personas que permanecen aunque los resultados económicos no le sean favorables. Esa permanencia está sostenida en el componente de socialización que tiene el

colectivo y en el sentido de pertenencia que se genera a lo largo del tiempo y a partir de las interacciones cotidianas.

Mc. Millan y Chavis (1986, citado por García *et al.* 1994) ubican el sentido de pertenencia como un componente fundamental de la membresía en una comunidad. Dicho componente está ligado a la sensación de seguridad emocional que otorga el colectivo, a la identificación con los otros, a la inversión personal en el mismo y a los símbolos compartidos. La ausencia de este aspecto, en tanto constitutivo del sentido psicológico de comunidad, genera desarticulación y lo destruye (Montero, 2004). En cambio su presencia produce cohesión grupal, motor fundamental para la continuidad de los procesos colectivos.

Algunos integrantes expresan:

"Creo que eso es la idea principal, sentirte parte de algo... Una experiencia que nunca había estado. Después de la escuela, del liceo, nunca más. Entonces como que... Sí, eso, en dos palabras, eso: sentirse parte". (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

"... Y contándonos, cómo estamos nosotros... Cómo somos, cuántos hijos tenemos, a qué nos dedicamos, qué nos gusta, cuándo cumplimos años, cosas que nos hagan no solamente involucrar..., porque comenzamos involucrándonos a nivel artesanal y después nos vinculamos a nivel personal" (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

La integración a este colectivo entonces no sólo ha significado para muchas personas una sustitución del trabajo asalariado en términos de ingresos económicos sino también en lo que ello supone de inclusión en una red social. En este sentido, la ES puede considerarse, en términos más amplios, como una alternativa que aporta a los procesos de inclusión social. No obstante, si ella no se desarrolla integralmente, estaríamos más bien frente a procesos de pseudo-inclusión en el entendido de que la integración al colectivo tendría un efecto más compensatorio que transformador de las relaciones económicas y sociales (De Jesús y Mance, 2004). Esto se relaciona con el hecho de que los componentes afectivos en las relaciones interpersonales, vitales para el desarrollo de las personas, pierden su potencial de cambio social si son despojados de la dimensión política.

Ahora bien, la heterogeneidad y amplitud del movimiento y su carácter complejo nos llevan a preguntarnos cuáles son los espacios dentro de la

organización que favorecen esos procesos de socialización. La dispersión geográfica de los emprendimientos y de los grupos que conforman el Movimiento de Economía Solidaria en el Uruguay, desafía al colectivo en relación a la construcción de un sentido de pertenencia y de identidad. Estos últimos requieren de espacios y modalidades de interacción que posibiliten experiencias de encuentro, de reconocimiento mutuo y de elaboración conjunta de un proyecto común. En este sentido, es interesante analizar la percepción que los integrantes tienen acerca de los distintos espacios existentes dentro del propio movimiento.

Los grupos que se sostienen a partir de una referencia territorial, que establecen relaciones de tipo horizontal y de ayuda mutua, que frecuentemente preexisten a la nominación de economía solidaria como tal, han generado la identificación con un colectivo que permite satisfacer determinadas necesidades, en el que circulan los afectos, en donde se comparten distintos planos de la vida cotidiana y en el que se expresa la gratificación por lo compartido. Se constituyen pues en grupos-sujeto (Schvarstein, 1992), capaces de iniciativa, de generar un proyecto propio en marcos de autonomía relativa, de organizarse para la venta de los productos, para la transferencia de la experiencia a otros grupos, para las gestiones ante otras organizaciones y para el manejo y distribución de los recursos. Una integrante define de este modo el grupo al que pertenece:

“Yo veo al grupo.. (nombre del grupo)... del cual formo parte, como una experiencia muy linda. Hoy en día una experiencia casi revolucionaria. Un lugar donde expresarse, divertirse, crecer, construir, aprender, trabajar. Cada experiencia vivida en este grupo es una experiencia que se basa en la planificación, en la concreción, en el trabajo y en el buen humor... Sabemos sortear las dificultades porque siempre sale la sonrisa, la broma, el chiste y la fuerza que indirectamente te dice: vamo' arriba! ...(nombre del grupo)... es un espacio donde desarrollar la creatividad, el trabajo manual, el diseño, el crear con tus manos y tus sentires, una artesanía... (nombre del grupo)... es un grupo diverso, con diversos perfiles pero que se complementan. En las reuniones de... (nombre del grupo)... siempre hay algo rico para comer y de tomar” (sonríe).  
(Reunión mantenida con uno de los grupos)

Por otro lado, las ferias insisten en el discurso de los participantes como instancias cualitativamente significativas, en tanto espacios de encuentro en que las

interacciones se intensifican a lo largo de varios días, donde se trabaja mucho y en forma conjunta, y donde además de la venta de los productos, existen otro tipo de espacios de intercambio y participación, y de integración con sus pares extranjeros. Dice una de las participantes:

“Ellas fueron a una feria y vinieron re contentas, vinieron felices. Yo las esperé y con las caras que tenían que venían felices yo pensé: ‘vendieron todo...’ ¿Y? ¿Vendieron algo? No, no vendimos nada pero nos fue precioso. Y yo no entendía cómo les había ido precioso si no habían vendido nada, porque tenía esa idea de la feria tradicional. Después cuando me empezaron a contar toda la historia, que había habido talleres, que era participativo, que era algo nuevo para participar...” (Reunión mantenida con uno de los grupos)

Las ferias se constituyen pues en un emblema para sus integrantes. Entendemos que aportan en la construcción de una identidad de movimiento, con las características de dispersión y heterogeneidad mencionadas, pero el espacio de las ferias permite el reconocimiento e identificación con otros, e incluso la conexión de experiencias a nivel regional. También supone una experiencia de gestión colectiva.. Otorgan visibilidad y por lo tanto la oportunidad para ser conocidos y reconocidos por otros, para construir una identidad social positiva y contrarrestar los estigmas, tal como lo expresan las siguientes palabras.

“Yo entro por... (nombre del grupo)... Y quería figurar de allá, porque todo lo que figura de... (localidad en la que funciona el grupo)... son los ranchos, los negritos sucios sin techo....Yo quería que se vieran otras cosas. Traje cosas de algunas mujeres y figuramos” (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

En cambio, otras instancias generan sentido de pertenencia dependiendo del lugar que se ocupe en la organización. Así por ejemplo, aquellos que cumplen una función de liderazgo han desarrollado un compromiso significativo que redundan en una identificación con los objetivos de determinados espacios y en la lucha cotidiana para su permanencia. Un ejemplo de ello, es la comisión directiva de la Tienda. Para otros en cambio, los mismos espacios tienen un sentido básicamente instrumental (un lugar donde vender los productos, por ejemplo) y desarrollan componentes identitarios con sus grupos de referencia. Estas distintas percepciones redundan en

comportamientos diversos respecto al colectivo, generando tensiones a partir de expectativas mutuas encontradas. Por otro lado, la pertenencia a distintas instancias de coordinación dentro del movimiento, además de generar sentidos de apropiación diversos, entra en tensión con el fortalecimiento de los grupos de referencia, lo que es expresado como contradicción entre lo social y lo económico, ya que la ampliación de la red no necesariamente redundará en beneficios en este último aspecto:

“-Socialmente te aporta, pero económicamente nos ha quitado la posibilidad de crecer comercialmente”

-Si, socialmente sí...

-Coincido con las compañeras, me siento enriquecida socialmente, se crece muchísimo, pero en lo económico...”. (Reunión mantenida con uno de los grupos)

Finalmente debemos decir que el colectivo de ES no es ajeno a los fenómenos propios de la interacción entre sujetos: las relaciones de poder, el ejercicio de los liderazgos y sus efectos y el modo en que circula la información y la distribución de tareas. Estos aspectos éstos generan malestar en los integrantes, lo que se contrapone a las percepciones de pertenecer a un colectivo con atributos positivos. Esto nos habla del carácter ambiguo de las redes en tanto; por un lado potencian la solidaridad, configuran una identidad, se constituyen en un referente para los participantes, y a la vez desarrollan poderes, generan rivalidades y conflictos y enfrentan competencias (Carrancio *et. al.*, 2003).

Al mismo tiempo, estas tensiones son expresión de los desafíos que supone la construcción de un espacio cuyas relaciones se rijan por valores y principios que interpelan los modos dominantes de relación social. Los obstáculos y la frustración que ello genera son vividos como una responsabilidad individual. La tendencia habitual es la de depositar en los otros los obstáculos para la construcción de un colectivo solidario, sin lograr ubicarse en su lugar para comprender su posición y actuar desde allí. La queja por la no participación de los otros pone de manifiesto, como en otras organizaciones sociales, la presencia de un factor resistencial (Rodríguez *et al.* 2005) que se enquistará, oponiéndose, paradójicamente, a la superación de lo que se percibe, se vive y se sufre como un obstáculo en las dinámicas cotidianas.

*El componente político. El rescate de las prácticas cotidianas desde un enfoque ético-político*

El Movimiento de Economía Solidaria supone la constitución del colectivo como actor social, donde los valores que acompañan su desarrollo contribuyen a la creación de un proyecto de sociedad que tiende a la democratización de las esferas social, política y económica, y a un cambio social. Los aspectos que nos interesa profundizar en este apartado tienen relación con la búsqueda de respuestas a las siguientes interrogantes: ¿cómo se presenta y se expresa la dimensión política en los integrantes de los emprendimientos? ¿cómo se construye la conciencia de un proyecto común? ¿cómo se transita desde experiencias micro a la construcción de un horizonte de transformación social? Y por otro lado: ¿cuál es el alcance de la acción política en un marco de inserción al mercado y necesaria sustentabilidad económica? En definitiva, ¿cómo se tensionan y retroalimentan las esferas económica y política?

Analizando las motivaciones que llevaron a ingresar y a permanecer a los integrantes dentro de ES, vemos que el factor ideológico, en la mayoría de los casos, es secundario. Priman las necesidades individuales, siendo la dimensión asociativa el medio en que es posible resolverlas. A partir de allí se inicia un proceso donde las necesidades individuales- económicas, laborales- empiezan a confluir y a encontrarse en necesidades compartidas (Adamson, 1989), que se ven favorecidas por las redes sociales que se van construyendo. Sin embargo no siempre este proceso desemboca en la profundización del componente político en términos de la construcción de un proyecto común.

Podemos decir que se crean las condiciones para generar un proceso que agrupa una serie de emprendimientos de distintos departamentos y localidades del país en torno a un tema, que se plantean la gestión colectiva de espacios económico-culturales y político-institucionales. Comienza a delimitarse un espacio común de intercambio y un lugar de referencia donde poner nombre a aquello que vienen realizando de forma dispersa, sin llegar a constituirse -o por lo menos no se visualiza aún- en un proyecto con perspectivas de transformación social. Se expresa:

“Por eso me acerqué a Economía Solidaria. Porque descubrí qué era lo que hacía y me gustaba (...) Le puse nombre a lo que ya hacía”. (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

Cabe preguntarse acerca de los efectos que supone nominar estas experiencias como Economía Solidaria. Por un lado otorga condiciones de visibilidad y de articulación con otros colectivos que se identifican con los mismos principios y propósitos. Pero al mismo tiempo se corre el riesgo de quedar sujetos a procesos político-institucionales que tienden a formalizar experiencias que, por su naturaleza, son dispersas y discontinuas, debilitando así su potencial instituyente. Como dice Antonio Cruz, citando a Foucault (2007:8): “Um conceito é, antes de nada, um processo de disputa: uma tentativa de aproximar ou distanciar, de igualar ou diferenciar, de limitar ou expandir – coisas, acontecimentos, significados, idéias etc”. Para decirlo en palabras de una de las integrantes del colectivo:

“Vos podés darle el nombre que quieras a las cosas, pero es necesidad de grupo humano, de unirse por un algo, un algo que es principio también. Y después ves que con esos principios hay algo similar en Chile y acá lo trajo X con ese nombre. Y nosotros ni sabíamos que existía la Economía Solidaria. Podíamos llamarle como vos quisieras: ‘júntate con el vecino porque él tiene la cebolla y vos el ajo’. Pero a todas las cosas se le da un nombre. Y bueno, este es eso”.

Por otro lado, la incorporación al movimiento supone la participación en espacios de gestión colectiva: la Tienda ECOSOL, la Feria Canaria y el Consejo Consultivo de Canelones son ejemplo de ello: instancias que buscan articular la dimensión económica y política y que significan para los emprendimientos un aprendizaje en términos de organización y participación.

Aparece entonces en algunos integrantes la posibilidad de ser protagonistas de sus propias decisiones, algo que restituye su condición de sujeto, la que en algunos casos estuvo condicionada previamente por otras formas de relacionamiento, en particular vinculadas al tipo de producción y lógicas del trabajo asalariado. Una de las participantes expresa:

“Y lo que yo vi que trabajando en lo que yo trabajaba y trabajando en lo que estoy ahora dependo de mí misma, no la esclavitud que tenía... teníamos”. (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

Ahora bien, la dimensión política tendría relación con la formación de una “conciencia política”, la que se expresa en una ideología y objetivos de transformación social a largo plazo. Como integrantes de una organización de ES se convierten en actores que buscan incidir en las políticas públicas, en la relación con el Estado y diversas organizaciones de la sociedad civil. Esto implica un componente racional, incorporando dimensiones estratégicas y tácticas como movimiento. Se expresa:

“...una medida que la tomamos como colectivo, convencidos, de que otra economía es posible. Pero eso tenés que convencer a la gente y ayudarla a convencer. Y esa etapa cuesta. No todos toman la Tienda como eso”. (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

Sin embargo, hay otro nivel, el del orden de la experiencia compartida, que se relaciona con su carácter micropolítico (Guattari y Rolnik, 2005). En este sentido, queremos resaltar el proceso de acercamiento y conocimiento que se genera entre los emprendimientos, que permite conectar la vivencia y la experiencia individual con la de otros. Aquí situamos una dimensión política diferente a la anterior, que integra los aspectos vivenciales al tiempo que los racionales y que refiere a planos de concientización como producto del intercambio, y no como tarea de un sujeto “iluminado”. En este caso la dimensión política es consecuencia de un proceso colectivo, ligado a la construcción de un sentido de pertenencia y a asumirse como sujeto político, en el cual pueden comenzar a articularse, a partir de experiencias dispersas, objetivos que las trasciendan.

Creemos que esta dimensión es aún incipiente en las experiencias analizadas. En algún nivel ello se vincula con las modalidades de participación y con las dificultades que encuentra la organización para que los sujetos se asuman como protagonistas.



En este sentido tomamos lo planteado por Rebellato y Giménez (1997:125), cuando refieren a la importancia de la participación como proceso de formación de sujetos con capacidad crítica acerca de su situación. Este proceso es colectivo y se da mediante la experiencia y el trabajo con otros. Estos autores plantean: “En un sentido político la participación resulta un fin en sí como camino del fortalecimiento de las democracias (...) Desde un punto de vista ético se enfatiza en el pasaje de la gente a un rol de sujetos activos”.

En las prácticas cotidianas se ponen de manifiesto expectativas encontradas en relación a la participación. Así, desde los espacios de liderazgo, como antes vimos, es frecuente la queja acerca de la falta de compromiso de los emprendimientos, mientras que para algunos integrantes la participación adquiere un carácter instrumental, como por ejemplo, la comercialización. Otros, en cambio visualizan como dificultad la cantidad de espacios de coordinación y articulación que existen, ya que perciben que provoca un desgaste en los grupos y en sus integrantes. En cambio otros lo perciben como un espacio de militancia social, lo que produce una idea de participación vinculada al “deber ser”, a un imperativo moral que no siempre logra conectarse con los planos de las necesidades más inmediatas que se plantean en su trabajo como artesanos, y mucho menos con la gratificación. Por otro lado, se genera la contradicción de que emprendimientos con afinidad político-ideológica dejan de participar porque no resulta sustentable. Los integrantes expresaron:

“Hay gente que porque tiene que conseguir un trabajo de ocho horas ponele se va... pero vos sabés que sigue opinando igual” (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

“Hay gente que ya necesita vender y no ha podido y ha quedado en el camino por sus necesidades” (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

Es este un aspecto donde la distancia entre los valores de la economía solidaria que quedan ubicados en un plano ideal y la práctica cotidiana de los emprendimientos evidencia las mayores tensiones.

Así, Nardi (2007:168) señala la tensión que se establece entre el plano económico y el político. Dice: “Ubico aquí una de las principales contradicciones que marca el involucramiento de los/as trabajadores/as en los proyectos, es decir, si por un lado los proyectos necesitan el involucramiento pleno de los/as trabajadores/as

para que los principios de la autogestión se establezcan, los/as trabajadores necesitan de una estabilidad mayor para viabilizar un compromiso más importante, creando así un ciclo vicioso de difícil resolución”.

Las siguientes expresiones reflejan la dificultad de conciliar estos planos:

“Yo creo que la gente sigue porque el proyecto vale. Yo soy una de esas... Me gusta la idea, estoy en él porque me gusta, no es porque gane dinero, más bien pierdo dinero que ganar“.(Entrevista a integrante de uno de los grupos)

“Como que rentable no es. Plata no tenemos. Pero tá, está buena la idea en general. Las ideas son buenas pero la cuestión es que es muy difícil.” (Entrevista a integrante de uno de los grupos)

De alguna manera, entonces, los emprendimientos se encuentran en una situación que se presenta como dilemática, ya que se percibe que si se prioriza la dimensión política puede quedar descuidado el aspecto económico y la necesaria sustentabilidad. En este sentido, queremos diferenciar las contradicciones producto de los procesos sociales vinculados a los cambios que se requieren, relacionados con la tensión que supone una Economía Solidaria en el marco de una capitalista, de las que surgen por las lógicas y dinámicas de funcionamiento cuando éstas no van en la misma dirección que los fines o valores que están en el discurso. Entendemos que hay contradicciones que resultan inherentes, lo que se busca comprender es cómo las transita este colectivo.

Desde esta perspectiva enfatizamos la dimensión ético-política, la de construir desde un hacer prácticas que escapan a lógicas estructurales y dogmáticas y permiten en su interior el logro de otro tipo de relaciones, solidarias, participativas, centradas en el sujeto. Una forma de hacer economía que en tanto produce y habilita nuevas relaciones sociales encuentra su carácter político vinculado a su dimensión ética.

### ***El aporte del componente pedagógico como herramienta para fortalecer el accionar colectivo***

Partiendo de la base de que cualquier estrategia de abordaje de las tensiones planteadas más arriba no implica su disolución sino más bien la posibilidad de

transitarlas críticamente, es que proponemos la inclusión del componente pedagógico como una dimensión desde la cual operar en ese sentido.

Entendemos por componente pedagógico aquel que se encuentra ligado a los procesos de aprendizaje y al conjunto de acciones intencionadas que se ponen en juego dentro del colectivo para crecer como tal: en definitiva las formas mediante las cuales se logra construir el movimiento.

No hablamos de espacios en el sentido de la clase magistral que solemos encontrar en la academia, donde unos -ubicados en el lugar del saber- enseñan a otros que no saben cómo hacerlo. Tampoco nos referimos a procesos espontáneos que se dan en los colectivos y que por sí mismos generarían procesos de aprendizaje significativos. Nos referimos a acciones específicas con intencionalidad educativa en las que se intercambian experiencias y se produce reflexión sobre la práctica. Consideramos estas acciones no sólo como parte del fortalecimiento de una identidad colectiva, sino también como la posibilidad de generar espacios crítico-reflexivos, que permitan desde la experiencia problematizar sus contenidos con un sentido transformador. Como dice Zibechi (2007: 35) “Convertir al Movimiento en sujeto pedagógico implica poner en un lugar destacado la reflexión y la evaluación permanentes de lo que está sucediendo, abrirse como espacios de autorreflexión”.

Proponemos pensar a partir del nivel micro y el trabajo cotidiano, situando allí los procesos de producción y reproducción de las lógicas dominantes o alternativas. Dentro de estas últimas encontramos las expresiones de solidaridad que se producen como ejercicio microfísico de la dimensión política, por ejemplo: la socialización del conocimiento respecto a las técnicas, al uso de determinados materiales, o la venta no sólo de los productos individuales sino de los del colectivo. También situamos aquí las actividades que algunos grupos realizan a nivel comunitario, promoviendo en escuelas y a nivel local la ES como forma de relacionarse con el entorno.

Hablamos de ese componente político a nivel micro, que en tanto proceso de construcción, por momentos disperso, va recorriendo un camino que con tiempos más largos permite visualizar y vivenciar otra forma de hacer las cosas. Así lo expresa una de las integrantes:

“...para mí los valores no son un mandato, se construyen y se aprenden. Yo no voy a cambiar ser más solidaria porque lo diga un estatuto, yo lo aprendo, y para aprenderlo no lo aprendo una vez por año en una feria...” (Reunión mantenida con uno de los grupos)

Partimos del análisis de algunos elementos que componen este colectivo, de sus modos de funcionamiento y metodologías de trabajo, para pensar la posibilidad de espacios que aporten a la producción de nuevas subjetividades.

A partir del tipo de organización que se ha dado el movimiento surgen tensiones en relación a donde fortalecer la red, si fortaleciendo cada grupo como tal o mejorando el intercambio entre los grupos. Se hace necesario pensar en distintos centros de la red para potenciarla, y pensar en distintos centros supone circular a través de ella.

Esta necesidad de intercambio, de flujo entre sus componentes, encuentra en la estructura de la organización su principal obstáculo. Si bien se compone como red y se propone un modelo que fortalezca la horizontalidad de las relaciones entre sus miembros, en las expresiones concretas las tensiones aparecen a la hora de pensar en los roles, las estructuras y jerarquías. Lo que evidenciaron nuestras experiencias es la tendencia a la centralidad desde lo que se constituyen en nodos de la red (espacios de conducción) con la expectativa de generar un movimiento hacia los mismos, más que una aproximación desde esa centralidad a los grupos como modo de contactarse con sus singularidades.

En esta línea algunos grupos incluyen dentro de sus acciones la posibilidad de generar instancias de encuentro con otros grupos con los que compartir e intercambiar experiencias y promover los valores de la ES en articulación con la construcción de una identidad territorial y en el ejercicio de su autonomía. Las siguientes palabras ejemplifican esta idea:

“...El grupo ha comenzado nuevamente las actividades dirigidas a las escuelas, esto nos fortalece, lo mismo que la participación en encuentros y actividades con otros grupos y entidades que nos gusta y nos acerca a otra gente con la que podremos trabajar en el futuro”. (Reunión mantenida con uno de los grupos)

Expresiones éstas que dan cuenta de la presencia de un grupo sujeto, pero cuyas acciones parecen responder a iniciativas aisladas. Cabe la posibilidad que nos encontremos en un momento de transición en el cual estas propuestas cobren mayor visibilidad y se extiendan dentro de la red o por el contrario, continúen dispersas.

Retomando los planteos de Zibechi (2007) acerca de una de las características de los Nuevos Movimientos Sociales, pretendemos hacer hincapié en la capacidad de los mismos para convertirse en sujeto educativo, en tanto las propias actividades se encuentren dotadas de una intencionalidad pedagógica que permite *“transformar transformando”*.

Nos preguntarnos en este punto cual es nuestro rol en tanto agentes externos y cuales serían las posibilidades para potenciar o aportar en estos procesos que surgen como espacios para la constitución de nuevos sujetos. En este sentido el rol de facilitador en tanto catalizador de estas experiencias puede ser una alternativa, sin perder de vista que ese aporte debe respetar fundamentalmente la autonomía de los sujetos, sus capacidades y sus vivencias. Debíamos estar atentos al lugar en que son colocados los intelectuales y los agentes externos dentro de estas experiencias, incluida la Universidad, y a la distancia entre “los que saben” y “los que tienen que aprender”, “que tienen un problema a resolver”.

El aporte que pueda generar el propio proceso de sistematización y el intento de comprensión de estas experiencias en el campo de la teoría, permitiría dar visibilidad y reconocimiento a las mismas. Pero no deberíamos perder de vista la posibilidad de que los integrantes del movimiento tengan de apropiarse críticamente de esos análisis.

## **Conclusiones**

Las tensiones que hemos analizado a lo largo del trabajo son inherentes a la pretensión de construir una alternativa integral en lo económico, en lo político y en lo social, en el marco de la hegemonía de un modelo de producción capitalista. No obstante, un análisis crítico y un abordaje problematizador de las mismas permiten fortalecer las condiciones de posibilidad para que dicha alternativa sea visualizada como tal.

Se trata de considerar el componente pedagógico como estrategia que permita superar esas tensiones, la posibilidad de convertirse en sujeto educativo, desarrollando actividades que faciliten la concientización de otro modo de hacer las cosas, potenciando los procesos que surgen colectivamente y aportando en la constitución de nuevos sujetos.

Ello requiere profundizar en el análisis de las condiciones concretas y cotidianas en el desarrollo de estos sujetos colectivos abordando los niveles de complejidad y heterogeneidad involucrados, de modo de romper con las posturas que suelen oscilar entre la idealización y el fatalismo respecto a sus capacidades de incidencia en los procesos de transformación social.

El rescate de las prácticas cotidianas como procesos micropolíticos permite aproximarnos a la construcción de la Economía Solidaria integrando el plano de la vivencia y de la afectividad con la reflexión y el accionar estratégico del movimiento. Siguiendo a Gaiger (2004) “De acuerdo con el principio de *vigilancia epistemológica*, hay que tomar conciencia del campo político, cultural y científico donde se encuentra inmerso el analista, para reconocer lo que la visión de los problemas debe al sentido común intelectual y a la posición que el sujeto ocupa allí. El interés legítimo en evidenciar las calidades emancipadoras prominentes de las alternativas de producción económica, en la perspectiva señalada por Boaventura de Souza Santos de “hermenéutica de las emergencias”, no desecha la necesidad de un análisis riguroso y crítico de esas alternativas”.

Esto supone que los proyectos que viabilicen el desarrollo del movimiento no estén predeterminados sino que surjan de una mirada crítica y respetuosa de los intereses, valores y significados que los protagonistas atribuyen a sus experiencias.

## **Resumen**

A partir de la experiencia con dos grupos del Movimiento de Economía Solidaria en el Uruguay se reflexiona, desde la Psicología y desde la Psicología Comunitaria, sobre algunos ejes de la producción de subjetividad en el contexto social actual. Se ubican las tensiones existentes entre los componentes económico, político y social que se ponen de manifiesto en las prácticas cotidianas y que producen efectos de contradicción con los principios que caracterizan al movimiento.

Se analiza cada una de las dimensiones intentando comprender desde la voz de los protagonistas los significados que atribuyen a la experiencia.

El componente pedagógico se presenta como una perspectiva necesaria para transitar críticamente las tensiones manifiestas fortaleciendo al grupo en sus capacidades de transformación social. Concluimos que el rescate de las prácticas cotidianas como procesos micropolíticos permiten aproximarnos a la construcción de una Economía Solidaria que integre los planos de la vivencia y la afectividad con la reflexión y el accionar estratégico del movimiento

**Palabras clave:** Economía Solidaria, procesos subjetivos, micropolíticas

### **Referencias Bibliográficas**

Adamson, Gladys (1989). El trabajo comunitario desde la Psicología Social. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

Carrancio, Beatriz; Núñez, María; y Pérez, Edgardo (2003). Sujeto histórico y solidaridad. En: Revista Actio 2.1, 57-81. Disponible en: [www.fhuce.edu.uy/ActioSite09/Textos/II-1/Carrancio.pdf](http://www.fhuce.edu.uy/ActioSite09/Textos/II-1/Carrancio.pdf) consultado el 15/02/11

Cruz, Antonio (2006). A construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul. En: Revista Estudos Cooperativos, Nº1, Año 12. (7-27)

De Jesús, Paulo y Mance, Euclides (2004). Exclusión/Inclusión. En: Antonio Cattani La Otra Economía. pp. 253-259. Buenos Aires: Altamira-UNGS.

Gaiger, Luiz Inázio. (2004). Emprendimientos económicos solidarios. En Antonio. Cattani La Otra Economía. pp. 239-241. Buenos Aires: Altamira-UNGS.

García, Isabel, Giuliani, Fernando y Wiesenfeld, Esther. (1994). El lugar de la teoría en Psicología Social Comunitaria: comunidad y sentido de comunidad. En Maritza Montero, Psicología Social Comunitaria. México: Universidad de Guadalajara. 75-101.

Ghon, María da Gloria (1997). Teoria dos Movimentos Sociais. Paradigmas Clásicos y Contemporáneos. São Pablo Ediciones Loyolo.

- Guattari, Felixy Rolnik, Suely (2005). Micropolítica. Cartografías del deseo. Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Guerra, Pablo (2002). La economía de la solidaridad. Montevideo: Nordan.
- Nardi, Henrique. (2007). Subjetividad y Economía Solidaria: desafíos para la constitución de sí en la inestabilidad de la supervivencia cotidiana. En: Veríssimo, Marilia (comp.). Economía Solidaria y Subjetividad (pp.135-175). Argentina: Editorial Altamira.
- Montero, Maritza (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.
- Osorio, Daniela y Laura Rumia..(2010). Aproximación a los procesos de construcción de Sujetos Colectivos a partir de la experiencia ECOSOL. Montevideo: Facultad de Psicología. Universidad de la República. (inédito)
- Rebellato, José Luis y Giménez, Luis (1997). Ética de la Autonomía. Montevideo: Nordan.
- Rodríguez, Alicia, Haberkorn, Pablo y Cortázar, Mónica. (2005). La participación comunitaria: entre discursos y prácticas. Desafíos actuales. Ponencia presentada en el 30º Congreso Interamericano de Psicología. Junio, 2005. (Inédito)
- Sawaia, Bader. (2000). A emoção como locus de produção do conhecimento. Uma reflexão inspirada em Vygotsky e no seu diálogo com Espinosa. III Conferencia de pesquisa Socio Cultural. 19-20 de julio de 2000. Campinas, Brasil. Disponible (consultado el 21/02/11) en:  
<http://es.scribd.com/doc/38652486/A-emocao-como-locus-de-producao-do-conhecimento-Uma-reflexao-inspirada-em-Vygotsky-e-no-seu-dialogo-com-Espinosa>.
- Schvarstein, Leonardo (1992). Psicología Social de las Organizaciones. Buenos Aires: Paidós.



de distribución interna (consultado el 26/02/11). Disponible en:

<http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Ciclobasico/Unidad2/sujetoscolectivos.pdf>.

Zibechi, Raúl. (2007). Autonomías y Emancipaciones. America Latina en Movimiento  
Lima: Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Fondo Editorial  
de la Facultad de Ciencias Sociales. Programa Democracia y Transformación  
Global.